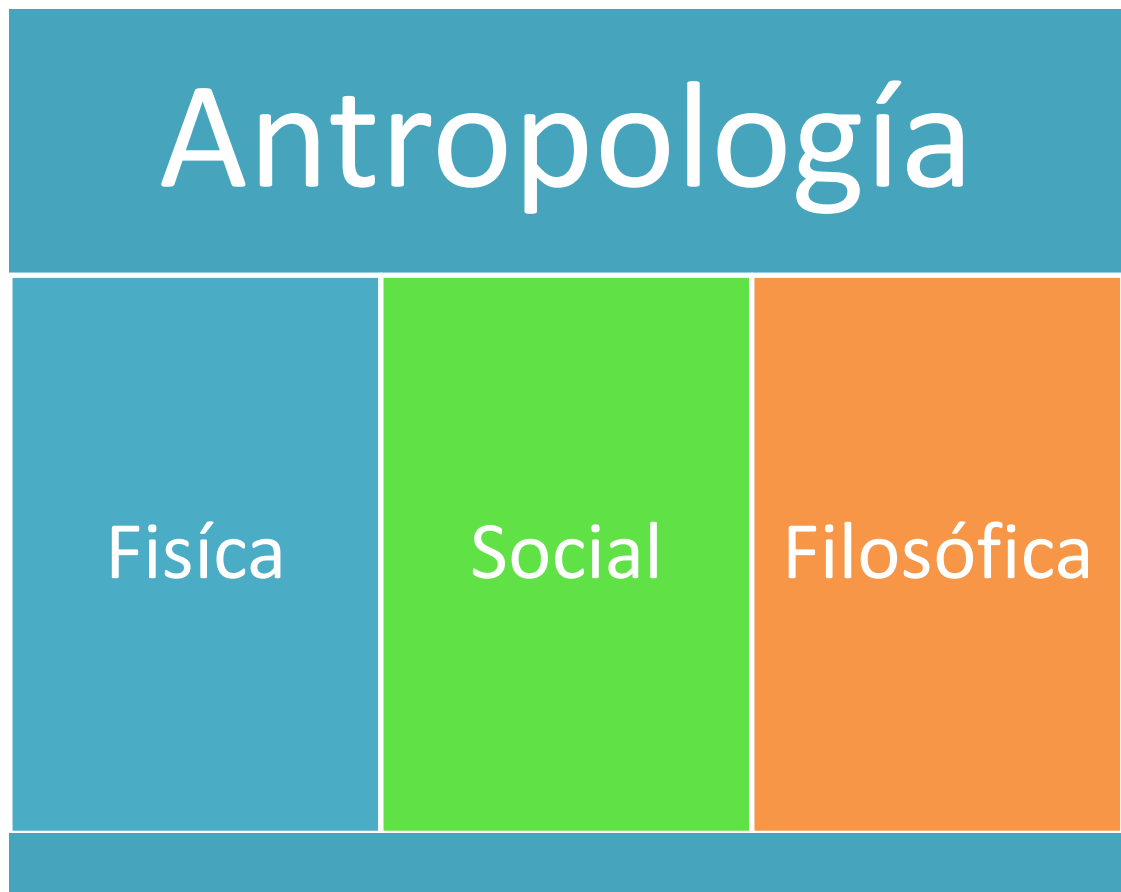


La Problemática Antropológica

¿Qué es la Antropología?

El término antropología proviene del griego anthropos que significa hombre, y logos que significan ciencia. Podemos decir que etimológicamente la antropología es el estudio, con la reflexión acerca del hombre, debemos aclarar, que la antropología es muy amplia y estudia al hombre en todas sus dimensiones, biológica, psicológica, cultural, social y religiosa.



Antropología Física:

También se la denomina antropología biológica ya que tiene por objeto de estudio los procesos biológicos y su impacto sobre las poblaciones humanas, además se encarga de los procesos físicos del ser humano y su evolución. Se podría presentar el siguiente cuestionamiento, si estudia los procesos biológicos ¿por qué es la antropología? Esto es, ¿qué diferencia al hombre de otro ser vivo?, La respuesta está en que este tipo de antropología centra su interés en como el hombre al interactuar con el medio ambiente logra desarrollar la cultura y la sociedad.

Como base teórica si utilizo la teoría de selección natural de Darwin, este pensador propone dicha teoría para explicar la evolución biológica, la selección natural establece que las condiciones de un medio favorecen o dificultan el desarrollo de un organismo.

La teoría tiene tres premisas, la primera sostiene que el rasgo que está sujeto a selección debe ser heredable. La segunda, sostiene que debe existir variabilidad del rasgo entre los individuos de una población. Y la tercera, sostiene que la variabilidad del rasgo debe dar lugar a diferencias en la supervivencia o reproducción, haciendo que algunas características de nueva aparición se puedan extender en la población.

Según Darwin:

1. Las poblaciones tienen el potencial de crecer exponencialmente.

2. Las poblaciones naturales generalmente mantienen un tamaño constante, excepto cambios menores.
3. Los recursos naturales son limitados.

De estas observaciones, Darwin deduce que existe una continua lucha entre los individuos de una población por sobrevivir.

4. Todos los organismos de una población muestran variación es decir no son iguales unos a otros.
5. La variación heredable.

Pero siguiente Darwin explica que entre los distintos organismos de una población será una reproducción diferencial. Unos sobreviven otros no. Unos dejar más descendencia que otros. Y que durante muchas generaciones la supervivencia genera nuevas adaptaciones y nuevas especies.

Antropología social/cultural:

La antropología cultural y social se encuentran dentro del marco de las ciencias humanas, si bien existe una pequeña diferencia entre cultural y social, en Norteamérica se utilizo más la denominación antropología cultural mientras que en Europa se utilizo la denominación de social, aquí se va a tomar la antropología social y cultural como la misma.

La antropología social y cultural nacieron en el contexto de colonización las metrópolis tenían mucho interés en conocer a los colonizados y también se den el marco de la convivencia donde se cruzan varias culturas.

El objeto de estudio de esta perspectiva antropológica es el hombre en relación con otros hombres y todo lo que de esa relación surja, por lo tanto este tipo de estudio se ocupará de lo origen, el desarrollo, duras, las características de las variaciones de la cultura en la historia.

Existen dos tipos de prácticas muy consolidadas dentro del campo de la antropología sociocultural: la etnografía (con base en el trabajo de campo) y la etnología (con base en la comparación transcultural).

Etnografía y etnología: dos dimensiones de la antropología cultural	
Etnografía	Etnología
<ul style="list-style-type: none"> • Requiere trabajo de campo para recoger datos. • Suele ser descriptiva. • Especifica de un grupo/comunidad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Utiliza datos recogidos por una serie de investigadores. • Suele ser sintética. • Comparativa/transcultural

Fuente: [Kottak, Conrad Phillip](#). 2011. *Antropología cultural*. 14ª ed. México, D. F.: McGraw-Hill, p. 10.

Antropología Filosófica:

La antropología filosófica es una rama de la filosofía, que ha intentado ocuparse del hombre en su totalidad, intentando entender quién es ese hombre. El hombre a lo largo de la

historia se ha cuestionado la realidad toda incluso se ha cuestionado sobre sí mismo, (si bien Foucault afirma que el hombre como objeto de estudio es una intención relativamente nueva que surgen a finales del siglo XIX, tema que trataremos más adelante) lo cierto es, que el hombre se ha preguntado sobre sí mismo siempre, pero la antropología como ciencia, es una ciencia moderna.

Aristóteles dio algunas definiciones como la de “animal racional” o “animal político”, también se consideró al hombre como un ser creado por Dios en la concepción judeocristiana, como cosa pensante según descartes, etc. Este tipo de definiciones la vimos en la presentación de power point.

Pero en esta introducción tratamos de destacar que la antropología surge en la modernidad, justamente en un momento histórico donde el hombre se constituye como sujeto autónomo, constructor del mundo y de sí mismo.

Y para poder entender a este sujeto moderno, del cual somos descendientes veremos a continuación la concepción de hombre a través de las diferentes edades históricas.

Edad antigua

Concepción de hombre según **Platón**

Este pensador tiene una visión dual de la realidad y por lo tanto también del hombre, el cual es un compuesto de cuerpo y

alma, el cuerpo en la parte sensible del hombre y pertenece al mundo sensible, es materia. El alma que es eterna e inmutable es la parte suprasensible del hombre, esta dualidad explica la famosa frase de Platón que decía que el cuerpo era la cárcel del alma, porque este pensador veía en el cuerpo la raíz de todos los males.

Existen dos vías para que el alma puede elevarse por sobre el cuerpo, practicando la virtud y cultivando el conocimiento, una por vía de la moral y otra, por vía de la indagación racional.

En este proceso de purificación, se puede dar mediante el conocimiento y haciendo el bien, el alma finalmente puede volver al mundo de las ideas, su primer morada.

A continuación un gráfico que explica la idea del mundo según Platón, la división entre mundo sensible y mundo de las ideas y como el alma que es eterna pasa del mundo de las ideas en forma accidental al mundo sensible y con la muerte vuelve al mundo de las ideas a contemplar las ideas puras.



<https://www.slideshare.net/aulalatina/platon-6843465>

Concepción de hombre según **Aristóteles**:

Según Aristóteles el hombre es una sustancia, y esta sustancia es un compuesto indisoluble de materia y forma (Hilomorfismo) la materia del hombre es el cuerpo y su forma el alma. Todos los seres vivos por el hecho de estar vivos están dotados de alma, que es considerada como el principio vital, esto es para los vegetales como también para los animales.

El alma es la forma de la sustancia, el acto del hombre, esta forma es la actualización o realización de una sustancia; si bien para Aristóteles el hombre es un compuesto de alma y cuerpo, tal como lo sostenía Platón, la diferencia irreconciliable que tiene con su maestro, es que la unión entre alma y cuerpo no es accidental sino sustancial. Es decir, no existe el alma por un lado y el cuerpo por otro, ambos existen en la sustancia hombre.

El alma no puede ser inmortal, porque no es posible formas subsistan separadas de la materia. Cuando el hombre muere se produce un cambio sustancial, es decir pierde la forma, la forma que se pierde es la de “ser vivo”.

Aristóteles distingue en el tratado “de anima”, tres tipos de alma, vegetativa, sensitiva, y racional. El alma vegetativa se encarga de las funciones de asimilación y reproducción, es el tipo de alma que poseen las plantas y por lo tanto posee todas las funciones del mantenimiento de la vida.

El alma sensitiva, que posee un grado mayor al alma vegetativa, es propia de los animales, está capacitada para ejercer funciones vegetativas y nutritivas, pero además controla la percepción sensible, el deseo y el movimiento local, esto le permite a los animales garantizar su supervivencia.

El alma racional, que es superior al alma vegetativa y al alma sensitiva, además de ejercer las funciones de las otras dos, el alma está capacitada para ejercer funciones intelectivas, este tipo de alma es propia del hombre. Debemos aclarar que el hombre no

posee tres almas sino que el alma racional cumple las funciones de la nutrición y la sensación, y además las funciones racionales.

Las funciones racionales poseen dos dimensiones, el conocimiento de la verdad en sí misma o capacidad de conocimiento científico y el conocimiento de la verdad con fines prácticos o capacidad deliberativa.

Por todo lo dicho anteriormente Aristóteles no sólo considera el alma como principio vital sino también como principio de conocimiento de allí que definirá al hombre como animal racional, aunque en la política lo define también como animal social o político.

Edad Media

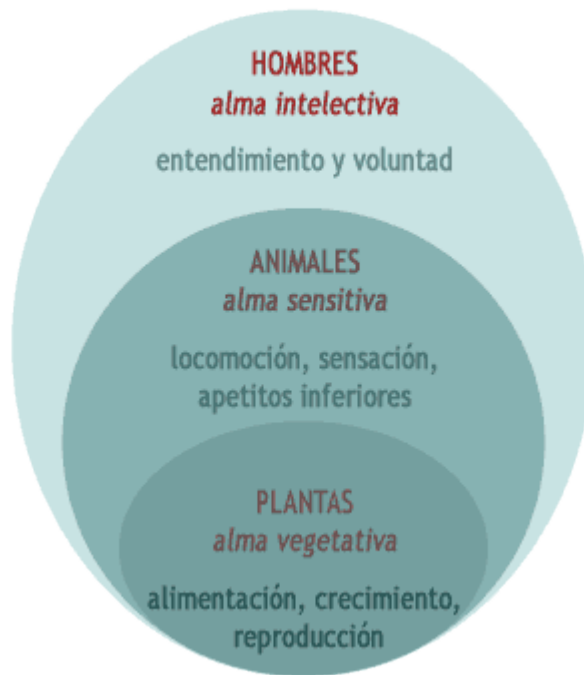
La edad media es un periodo muy amplio, pero en virtud de seguir un determinado orden, tomaremos como referentes de esta época a los pensadores cristianos. Algo que es fundamental es comprender el cambio de paradigma, o dicho de otro modo la novedad, y esto es la noción de creación de la nada. Toda construcción, modificación, cambio que se produjo en el mundo de la mano del hombre es una creación a partir de algo, lo novedoso de la noción de creación de la nada es que Dios crea a partir de nada.

Dios es el creador del mundo y también del hombre que ha sido creado a imagen y semejanza de su creador. El hombre está dotado de un cuerpo que es mortal y de un alma que es inmortal, siendo el hombre una unidad, ya que cuerpo y alma no son dos cosas separadas.

Una de las definiciones más conocidas de hombre en la edad media es la de **Boecio**, “el hombre es sustancia individual de naturaleza racional”.

Santo Tomás sigue a Boecio en esta definición, por lo tanto el hombre es una sustancia física que se distingue de los otros cuerpos por ser viviente y racional. La sustancia física está compuesta de materia y de forma sustancial o alma. El alma es la fuente de vida, de movimiento y de desarrollo de todo ser vivo, en la que le da vida al cuerpo y es lo que lo anima a través de las facultades. Todos los seres vivos poseen alma, en el caso del hombre las facultades propias de él son la inteligencia y la voluntad.

Existen distintos tipos o grados de alma, el alma vegetativa que tiene por función la nutrición, el crecimiento y la reproducción. El alma sensitiva que posee los sentidos y entre ellos tenemos los externos, tacto, gustó, oído, olfato y vista; y los sentidos internos, como son el sentido común, la imaginación, la memoria. Y el alma racional que posee todas las facultades anteriores y las propias que son la inteligencia y la voluntad.



<https://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiamedievalymoderna/SantoTomas/Alma.htm>

Para **San Agustín**, el alma constituye la esencia del hombre, y está compuesto por espíritu, alma y cuerpo; pero es en el alma donde radica la relación del hombre con Dios. San Agustín dirá que por el alma el hombre se distingue de la “bestia”, es decir de los animales.

Otro de los puntos importantes para San Agustín es que conocer a Dios de cierta manera implica conocernos a nosotros

mismos por esta relación tan íntima que el hombre tiene con Dios a través del alma ya que Dios es la “Luz interior”

Edad Moderna

René **Descartes**, este pensador es crucial para entender al hombre de hoy, ya que somos consecuencia del hombre moderno, a continuación veremos fragmentos del “Tratado del Hombre”, texto del autor.

LA MÁQUINA QUE CONSTITUYE EL CUERPO

“Estos hombres estarán compuestos, igual que nosotros, por un alma y un cuerpo. Y es necesario que os describa, en primer lugar, el cuerpo por una parte y, después, el alma por otra y separadamente; y que os muestre, finalmente, cómo esas dos naturalezas deben ser juntadas y unidas para componer hombres que se asemejen a nosotros. Voy a suponer que el cuerpo no es más que una estatua o máquina de tierra que Dios, adrede, forma para hacerla lo más semejante posible a nosotros, de tal manera que no sólo le dé exteriormente el color y la forma de todos nuestros miembros, sino también que introduzca en su interior todas las piezas necesarias para que ande, coma, respire y, finalmente, imite todas aquellas de nuestras funciones que se pueden imaginar procedentes de la materia y que sólo dependen de la disposición de los órganos”.

Podemos ver aquí como Descartes pone al cuerpo en lugar de una máquina, es decir ya se puede vislumbrar la supremacía de la mente sobre el cuerpo.

“Vemos relojes, fuentes artificiales, molinos y otras máquinas semejantes que, aunque hayan sido hechas sólo por los hombres, no dejan de tener la capacidad de moverse por sí mismas de muchas y distintas maneras y me parece que, por mucho que me pudiera imaginar todo tipo de movimientos en esa máquina que supongo hecha por las manos de Dios, por muchos artificios que le atribuyera, siempre os cabría pensar que puede haber en ella todavía más”.

CÓMO SE MUEVE LA MÁQUINA

“Por otra parte, a medida que estos espíritus entran así en las concavidades del cerebro, pasan de ahí a los poros de su sustancia y de esos poros a los nervios, donde, según si entran, o intentan entrar, más o menos en unos o en otros, tienen la capacidad de cambiar la configuración de los músculos en los que esos nervios están insertos y, por ese medio, hacer que se muevan todos los miembros, tal como, en las cuevas y en las fuentes que hay en los jardines de nuestros reyes, vemos que esa misma fuerza que empuja el agua al salir de su manantial basta para poner en movimiento varias máquinas e incluso para hacerlas sonar como ciertos instrumentos o pronunciar algunas palabras, según la diversa disposición de los tubos que conducen el agua”.

“Y verdaderamente muy bien se pueden comparar los nervios de la máquina que os describo con los tubos de las

máquinas de esas fuentes; sus músculos y sus tendones, con los otros diversos ingenios y resortes que sirven para moverlas; sus espíritus animales, con el agua que las remueve, cuyo corazón es el manantial y las concavidades del cerebro las aberturas de los caños. Además, la respiración y otras acciones que le resultan a la máquina natural y corrientes, y que dependen del curso de los espíritus, son como los movimientos de un reloj o de un molino, que la corriente del agua puede hacer continuos. Los objetos externos que con su sola presencia actúan sobre los órganos de los sentidos de la máquina y que, por ese medio, la impulsan a moverse de varias y distintas formas, según la disposición de las partes de su cerebro, son como los extraños que, al entrar en algunas de las cuevas de esas fuentes, ocasionan ellos mismos, sin pensarlo, los movimientos que tienen lugar en su presencia,(...) Y, finalmente, cuando el alma razonable se halle en esta máquina tendrá su sede principal en el cerebro y allí desempeñará la misma función que el fontanero que tiene que estar en los respiraderos adonde van a parar todos los rubos¹ de esas máquinas, cuando quiere estimular o impedir o cambiar de alguna manera sus movimientos”.

Tomar nota de lo subrayado, ya que es importante como compara al alma del hombre con la función del fontanero, bien podría ser la del maquinista por ejemplo.

LA ESTRUCTURA DEL CEREBRO EN ESTA MÁQUINA Y CÓMO DESDE ALLÍ SE DISTRIBUYEN LOS ESPÍRITUS PARA PRODUCIR MOVIMIENTOS Y SENSACIONES

¹ La palabra Rubos proviene del latín Rubus y es una palabra en desuso, está relacionada con la botánica.

“Por otra parte, antes de pasar a la descripción del alma racional, quiero que reflexionéis un poco sobre todo lo que acabo de decir acerca de esta máquina y que toméis en consideración, en primer lugar, que no se ha puesto en ella ningún órgano ni ningún resorte que no esté hecho de tal manera que no podamos persuadirnos fácilmente de que existen unos semejantes tanto en nosotros como en varios animales irracionales. Ya que, aquellos que pueden ser claramente percibidos por la vista han sido señalados por los anatomistas, y, en cuanto a lo que yo he dicho sobre el modo en que las arterias llevan los espíritus al interior de la cabeza y sobre la diferencia que hay entre la superficie interna del cerebro y el centro de su sustancia, también podréis ver a simple vista bastantes indicios para no dudar de ello, si miráis con un poco de detenimiento. Tampoco podréis dudar de esas pequeñas puertas o válvulas que he colocado en los nervios, en las entradas de cada músculo, si reparáis en que la naturaleza las ha formado, por lo común, en todos los lugares de nuestros cuerpos por donde entra, normalmente, alguna materia que quizá vuelva a salir, como en las entradas del corazón, de la vesícula biliar, de la garganta, de los intestinos más gruesos, y en las divisiones principales de todas las venas”.

Este fragmento es una descripción del cuerpo humano y como ingresa el espíritu en él.

“A continuación deseo que consideréis que todas las funciones que yo he atribuido a esta máquina, como la digestión de los alimentos, el latido del corazón y de las arterias, la nutrición y el crecimiento de los miembros, la respiración, el estado de vigilia y el sueño; la percepción de la luz, de los sonidos, de los olores, de los

sabores, del calor y de todas las demás cualidades en los órganos de los sentidos externos; la impresión de las ideas de todas estas cualidades en el órgano del sentido común y de la imaginación, la retención o huellas de esas ideas en la memoria, los movimientos internos de los apetitos e inclinaciones o pasiones; y, finalmente, los movimientos externos de todos los miembros, que siguen con tanta precisión tanto acciones de los objetos que presentan a los sentidos, como pasiones e impresiones que se hallan en la memoria, imitan con la mayor perfección posible las acciones de un hombre de verdad. Repito, deseo que consideréis que esas funciones son todas por naturaleza consecuencia de la disposición de sus órganos, y sólo de ella, como ni más ni menos resultan de la disposición de sus contrapesos y de sus ruedas los movimientos de un reloj o de otro autómata, de tal manera que no hay que concebir en la máquina, en relación con sus funciones, ninguna alma vegetativa ni sensitiva ni ningún otro principio de movimiento ni de vida que no sean su sangre ni sus espíritus agitados por el calor del fuego que arde continuamente en su corazón y que no es de naturaleza distinta de la de los fuegos que están en los cuerpos no animados". (DESCARTES R., Tratado del hombre. Ed Gredos.)

Prestar mucha atención a lo subrayado, aquí Descartes rompe con la tradición Aristotélica- Tomista, del alma como fuente de vida y movimiento.

Este tratado del que vimos algunos fragmentos, es parte de una obra de Descartes llamada "El mundo" o tratado de la luz y el hombre. Es anterior al Discurso del método, en el cual, el autor,

habría del hombre como *res pensante* y *res extensa*, esta última refiriéndose al cuerpo.

El hombre, es un Yo que piensa y además tiene cuerpo, él mismo es accidental y es propiedad del yo. Par el pensador francés, el alma, el yo, la sustancia pensante es completamente libre, el cuerpo o extensión termina siendo una idea que produce el alma.

Thomas **Hobbes**, pensador inglés, vivió en el siglo XVII, plagado de grandes guerras, es espectador de la guerra civil inglesa, guerra entre el parlamento y el rey y también es testigo de la guerra de los 30 años, a partir de esta experiencia se puede decir que Hobbes considera al hombre como un ser malvado, o mejor dicho “violento”, “el hombre es un lobo para el hombre”.

Lo que hace Hobbes es establecer cómo se crea el estado, es decir cuáles son los pasos históricos para la constitución del estado, existe un estado hipotético o estado de naturaleza, en ese estado los hombres son libres pero viven en una guerra de todos contra todos, recordemos que Hobbes consideraba al hombre como un ser malvado. En esta situación el hombre es capaz de matar, violar, robar, torturar, y de esta manera es imposible la convivencia.

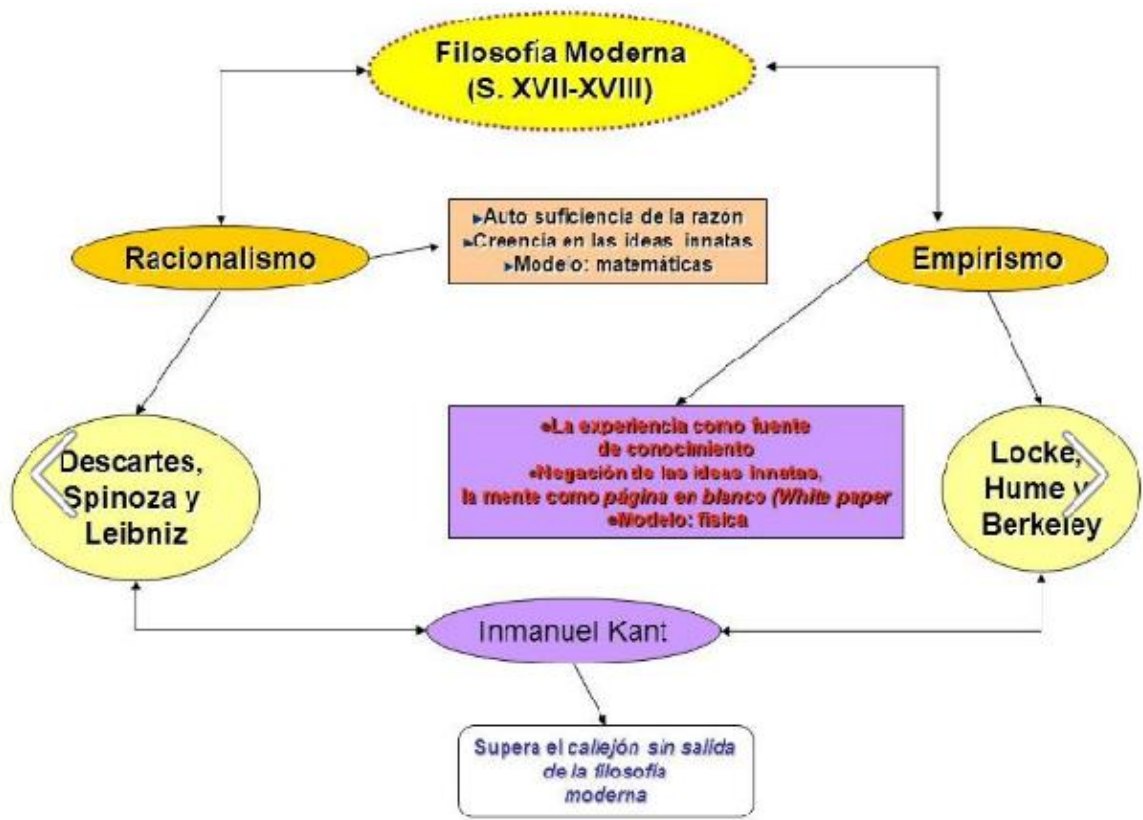
De todas maneras, el hombre que un ser inteligente e intenta superar esta situación y lo hace a través de un pacto social. Este pacto consiste en un primer momento en la renuncia que los hombres hacen a su libertad y a su capacidad de autogobierno para garantizar su seguridad.

Al renunciar a su libertad los hombres ceden sus derechos a un soberano, el cual puede estar representado en la figura del rey o de un asamblea, ahora bien, el soberano sigue siendo libre, pero tiene un objetivo político que es la seguridad de los hombres.

Tenemos que tener en cuenta que este pensador vivió en una época donde la forma de gobierno más propia era la monarquía absoluta, en ese momento Luis XIV, que era el rey sostenía que el origen del poder es divino, es decir, que él gobernaba Francia porque Dios así lo quería. Hobbes, cambia esta idea porque para el filósofo de lo origen del poder está en el pueblo y fue concedido al monarca a través del pacto social, lo cual ubica a nuestro filósofo en el lado político que se podría denominar liberal.

El político es un representante del pueblo, y con esto queda abierta la posibilidad de que el pueblo se rebelen contra que el gobierno que no cumpla con su función elemental que es la de garantizar la seguridad. Para Luis XIV esto era impensable porque él tenía un poder divino y podía hacer lo que quisiera.

Para seguir avanzando en nuestro análisis y entrar en el pensamiento de Inmanuel **Kant** voy a mostrar una imagen que es aclaratoria de la situación filosófica en la que Kant aparece.



Esta imagen está tomada del sitio web <https://www.unprofesor.com> sitio que recomiendo porque es muy completo y claro.

Inmanuel Kant, (1724-1804), como vimos en el gráfico el contexto filosófico en el que surge este pensador el enfrentamiento en el racionalismo de Descartes y el empirismo de Locke, en cuanto al contexto político tendríamos que decir que la ilustración el inicio de nuestro sistema político, la revolución francesa acaba con el absolutismo y da paso a un pensamiento democrático.

Kant no solo se replantea todo el sistema filosófico entendido hasta ese momento marcado profundamente por el racionalismo, sino que empieza de cero, cuatro preguntas marcan todo su pensamiento, ¿qué puedo conocer?, Responde a su teoría del conocimiento, ¿qué debo hacer?, responde a la ética, ¿qué puedo esperar?, Se refiere a la antropología entendida como religión, y finalmente ¿Qué es el hombre? La antropología propiamente dicha.

Pero lo más importante en este pensador, en la forma que el sujeto conoce el objeto, ya no es tan importante que sea el objeto sino como el sujeto lo conoce, esto es lo que se llama revolución copernicana en el terreno del conocimiento.

Por otro lado, es fundamental la noción que Kant tiene de mayoría de edad, este filósofo sostiene que la humanidad gracias a la ilustración llega a su mayoría de edad, y por eso puede decidir su destino y ser libre.

La antropología kantiana no es una descripción científica acerca de lo que el hombre es, porque lo que el hombre es un ser y quehacer depende exclusivamente del hombre mismo. Es decir, el hombre no se agota en su “ser”, sino que lo humano radica en el deber ser, o en un llegar a ser.

“Antropología en sentido pragmático” 1798. Es la obra con la cual Kant responde a la pregunta ¿Que es el hombre?, Principalmente vamos sostener que para Kant la única manera en que concibe una antropología es justamente en sentido pragmático. Y esto lo sostenemos por lo siguiente, pares llegar a ser “humano” el hombre primero debe pensar por sí mismo esto implica autonomía, en

segundo lugar ponerse en el lugar del otro, pluralismo y por último pensar de modo consecuente y esto es la honestidad.

¿Por qué esta tan relacionada la antropología y la ética en Kant?, porque la ética consta de dos partes, la parte empírica, es la antropología práctica y la parte racional es la moral. Esa es la razón por la cual Kant habla de antropología en sentido pragmático.

Para trabajar al siguiente pensador me pareció interesante el artículo que les presento, en el mismo está el link para que puedan visitar la página web

<https://www.mises.org.es/2012/10/hegel-y-el-hombre-dios/>

Hegel y el hombre-dios

Murray Rothbard • octubre 1, 2012

[An Austrian Perspective on the History of Economic Thought (1995)]

El paso clave en la secularización de la teología dialéctica y así abrir el camino al marxismo lo dio el león de la filosofía alemana, Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831). Nacido en Stuttgart, Hegel estudió teología en la Universidad de Tubinga y luego enseñó teología y filosofía en la universidades de Jena y Heidelberg antes de convertirse en el principal filósofo en la nueva joya de la corona académica prusiana, la Universidad de Berlín. Hegel llegó a

Berlín en 1817 y permaneció allí hasta su muerte, acabando sus días como rector de la universidad.

En el espíritu del movimiento romántico en Alemania, Hegel persiguió el objetivo de unificar hombre y Dios identificando prácticamente a Dios como hombre y por tanto sumergiendo al primero en el segundo. Goethe había popularizado recientemente el tema de Fausto, centrándose en el intenso deseo de Fausto de conocimiento divino, o absoluto, así como de poder divino. Por supuesto, en el cristianismo ortodoxo, el orgullo altivo del hombre en tratar de conseguir un conocimiento y un poder propios de un dios es precisamente la causa raíz del pecado y la caída del hombre. Pero, por el contrario, Hegel, de hecho un luterano muy herético, tuvo la temeridad de generalizar el impulso fáustico en una filosofía universal y en una supuesta idea de las inevitables obras del proceso histórico.

En palabras del Profesor Tucker, el hegelismo era una “religión filosófica del yo en forma de una teoría de la historia. La religión se fundamenta en la identificación del yo con Dios”.[1] No debería hacer falta añadir en este momento que “el yo aquí no es el individuo”, sino el ‘yo’ de las especies orgánicas colectivas”. En un ensayo de juventud sobre “La positividad de la religión cristiana”, escrito con 25 años, Hegel reveladoramente acusa al cristianismo de “separar” hombre y Dios, excepto “en un individuo aislado” (Jesús) y de poner a Dios un mundo distinto y más elevado, al que la actividad humana no puede contribuir en nada. Cuatro años después, en 1799, Hegel resolvía este problema ofreciendo su propia religión en su “El espíritu del cristianismo”. Frente a la cristiandad ortodoxa, en la que

Dios se convierte en hombre en Jesús, para Hegel el logro de Jesús fue que, *como hombre*, ¡se convirtió en Dios! Tucker resume esto claramente. Para Hegel, Jesús

No es Dios convertido en hombre, sino un hombre convertido en Dios. Es la idea clave sobre la que se iba a construir todo el edificio hegeliano: no hay diferencia absoluta entre la naturaleza humana y la divina. No son dos cosas separadas con un abismo insuperable entre ellas. El yo absoluto en el hombre, el *homo noumenon*, no es una simple imagen de dios (...) es *Dios*. Por consiguiente, en la medida en que el hombre se esfuerza en ser “como Dios”, simplemente se esfuerza por ser su propio yo real. Y al deificarse, sencillamente está reconociendo su propia verdadera naturaleza. [2]

Si el hombre es realmente Dios, ¿qué es entonces la historia? ¿Por qué el hombre, o más bien los hombres, cambian y evolucionan? Porque el hombre-Dios no es perfecto o al menos no empieza en un estado perfecto. El hombre-Dios empieza su vida en la historia completamente inconsciente de su estatus divino. Así que la historia, para Hegel, es un proceso por el que el hombre-Dios aumenta su conocimiento hasta que llega al estado de conocimiento absoluto, es decir, en conocimiento completo y consciente de que es Dios. En ese caso, el hombre-Dios acaba dándose cuenta de su potencial de ser infinito sin límites, del conocimiento absoluto.

¿Entonces por qué crea el universo el hombre-Dios, también llamado por Hegel el “mundo-yo” (*Weltgeist*) o el “mundo-espíritu”? No, como dice el relato cristiano por un rebotante amor y

benevolencia, sino de la necesidad de hacerse consciente de sí mismo como “mundo-yo”. El proceso de crecimiento de la conciencia se alcanza mediante la actividad creativa por la que el mundo-yo se externaliza a sí mismo. La externalización se produce primero creando la naturaleza o mundo original, pero segundo (y aquí por supuesto hay un añadido significativo a otras teologías) hay una continua auto-externalización a lo largo de la historia humana. Lo más importante es este segundo proceso, pues por este medio el hombre, el organismo colectivo, expande su creación de la civilización, su externalización creativa y *por tanto* su creciente conocimiento de su propia divinidad y por tanto del mundo como su propia auto-actualización. Este último proceso de conocer cada vez más completamente que el mundo es realmente el yo del hombre, es el proceso al que Hegel califica como la terminación gradual de la “autoalienación”, que por supuesto para él era asimismo la alienación del hombre respecto de Dios. En resumen, para Hegel, el hombre percibe al mundo como hostil *porque* no es él mismo, porque le es ajeno. Todos estos conflictos se resuelven cuando se acaba dando cuenta de que el mundo es en realidad él mismo. Este proceso de conciencia es la *Aufhebung* de Hegel, por la que el mundo se convierte en desalienado y se asimila al yo del hombre.

Pero uno podría preguntar: ¿Por qué el hombre de Hegel es tan raro, tan neurótico que considera que todo lo que le es ajeno como extraño y hostil? La respuesta es esencial para la mística hegeliana. Es porque Hegel, o el hombre de Hegel, no puede soportar la idea de no ser Dios y por tanto no ser de espacio infinito y sin límites. Ver que existe cualquier otro ser o cualquier otro objeto

significaría que él mismo no es infinito o divino. En resumen, la filosofía de Hegel es una megalomanía solipsista grave y cósmica a una escala grande y masiva. El Profesor Tucker desarrolla el caso con su agudeza característica:

Para Hegel, la alienación es finitud y la finitud a su vez es esclavitud. La experiencia de autoextrañamiento en la presencia de un mundo aparentemente objetivo es una experiencia de esclavización (...) El espíritu [o el mundo-yo] cuando se enfrenta a un objeto u “otro”, se hace ipso facto consciente de sí mismo como meramente un ser finito, que abarca solo y nada más que la realidad que se extiende hasta allí y no más allá. Por tanto, el objeto es un “límite” (*Grenze*). Y el límite, al contradecir la idea de sí mismo del espíritu como un ser absoluto, es decir, de un ser sin límites, se entiende necesariamente como una “barrera” o “grillete” (*Schranke*). Es una barrera para la conciencia de sí mismo del espíritu respecto de lo que concibe que ha de ser verdaderamente: toda la realidad. En su confrontación con un objeto visible, el espíritu se siente encarcelado en la limitación. Experimenta lo que Hegel llama la “pena de la finitud”.

La trascendencia del objeto mediante el conocimiento es la forma de rebelarse del espíritu contra la finitud y abrir paso a la libertad. En la concepción bastante particular de Hegel de esta, la libertad significa la conciencia del yo como ilimitado: es la ausencia de un objeto limitador o no-yo. (...) Esta conciencia de “estar solo con el yo” (...) es precisamente lo que quiere decir Hegel con la conciencia de la libertad. (...) Consecuentemente, el crecimiento del

autoconocimiento del yo en la historia es describible alternativamente como un progreso de la conciencia de la libertad.[3]

[1] Robert C. Tucker, *Philosophy and Myth in Karl Marx* (Cambridge: Cambridge University Press, 1961), p. 39.

[2] *Ibíd.*, p. 41. Estos y otros primeros ensayos de Hegel se publicaron como recopilación en *Early Theological Writings* en 1907.

[3] *Ibíd.*, pp. 53 y ss.